

mente, la marca de identidad de la educación de la mujer del siglo XIX, por encima de la lectura, escritura y aritmética, venía claramente impuesta por “las labores propias del sexo” que, ciertamente, podía ocupar tanto como la suma del tiempo dedicado a esas tres materias instrumentales: “Lecciones de una madre”, de Saturnino Calleja; “La niña hacendosa”, de Teresa Melía; “Nociones de higiene doméstica y gobierno de la casa”, de Pedro Felipe Monlau, etc.

En definitiva, un hermoso libro que finaliza con una exaltación a los rudimentos de la geografía, a los paseos y viajes escolares como actividades complementarias de la enseñanza, muy adecuadas para favorecer la educación mediante el establecimiento de una serie de lazos de comunicación entre las instituciones y su entorno natural y social, y con una propuesta de egregias mujeres (Isabel la Católica, Teresa de Jesús, Mariana Pineda, Agustina de Aragón, Concepción Arenal) como modelos notables a imitar por las niñas a través de la evidencia de una serie de virtudes y valores que éstas representaban: “La educación de las niñas por las biografías de españolas y americanas ilustradas”, de Luciana Casilda Monreal.

El libro está excelentemente cuidado en su formato, tipo de papel, calidad de impresión y riqueza iconográfica. Todo ello muy bien aderezado con una siempre sabia introducción del autor a cada uno de los temas que hemos relatado. Sin duda alguna, sus doscientas cincuenta páginas constituyen un hermoso pensil de las niñas en el que se puede observar cuál ha sido la propuesta curricular y pedagógica desarrollada en las escuelas a favor de una formación educativa y cultural de la mujer en España desde el ideario liberal del XIX hasta el advenimiento de la II República, mediante el vehículo de los manuales escolares en tanto que creadores y difusores de una serie de imágenes (imaginario colectivo) acerca de la niña y la mujer que sirvieron de guía y orientación para la educación de las menores, siempre en consonancia con la mentalidad colectiva y los valores vigentes en la sociedad.

Rufino Cano González

Mangado Martínez, José Javier. *El habla de Sartaguda (Navarra). Su léxico específico*. Gobierno de Navarra-CajaNavarra-Ayuntamiento de Sartaguda. 765 págs.

El Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra, a través de la “Institución Príncipe de Viana”, y en colaboración con CajaNavarra y el Excmo. Ayuntamiento de Sartaguda, ha editado recientemente un nuevo volumen titulado *El habla de Sartaguda (Navarra). Su léxico específico*, obra de José Javier Mangado Martínez, doctor en Filología Hispánica y profesor en la Universidad de la Rioja.

El libro presenta, con muy ligeras variaciones, los resultados finales del estudio dialectal que ha llevado a cabo el autor en los últimos años sobre el habla viva de su localidad natal, centrándose especialmente en su léxico específico, y que presentó como tesis doctoral defendida en la Universidad de la Rioja en mayo de 2001.

Este trabajo forma parte de un proyecto de alcance que, desde el área de Lengua Española de la UR, dirige el Dr. Claudio García Turza, y que se orienta hacia la recuperación y estudio de las hablas riojanas y de los territorios limítrofes, en el empeño por sacar a la luz el profundo sustrato dialectal intacto que aún pervive en el habla cotidiana, pese al intenso poder uniformador que la lengua oficial ha impuesto durante siglos.

Con demasiada frecuencia este tipo de monografías resultan ser en el fondo auténticos documentos para la posteridad al recoger por escrito un amplio repertorio de voces, giros lingüísticos y usos expresivos propios de unas gentes cuya forma de vida tradicional se halla en trance de desaparecer, dado el acelerado proceso de modernización y contaminación urbana que se vive en los espacios rurales.

Pero el trabajo ofrece aún un aliciente más al iniciarnos en su lectura: nos descubre el carácter y la forma de ser de todo un pueblo, su cultura, sus señas de identidad, sus raíces, en definitiva, su Historia, a través de la lengua. Y ésta es la tarea "moral" que ha intentado cumplir también José Javier Mangado, como buen sartagudés. Tarea que ha cubierto con creces.

Tras una breve introducción a la historia del pueblo y unas consideraciones iniciales, el libro se divide en cinco apartados. El primero de ellos, el más extenso y sin duda el más interesante, que el autor recoge bajo el epígrafe de "Vocabulario" y que constituye el eje central de toda su investigación, presenta de manera pormenorizada todo un cúmulo de voces características de Sartaguda, ordenadas alfabéticamente para facilitar su consulta. Así, desde la página 41 a la 623, vemos pasar ante nosotros diferentes formas de enorme interés lingüístico y que sin embargo resultan ser prácticamente desconocidas en el ámbito dialectal, como, por ejemplo, *alfuma* 'conjunto de plantas de desecho, una vez arrancadas o cortadas', *ataros* 'contratiempos', *bacho* 'pulmones', *chariz* 'tejadillo en el que se guardan las gavillas de leña', *estufique* 'persona remilgada, puntillosa', *furraña* 'suciedad producida por cualquier sustancia tiznante', *halcanredos* 'persona cizañera, chismosa', *rueja* 'bultillo en la piel que produce picazón', *sesmerillo* 'mosquito muy pequeño', *totañar* 'apañar, aderezar', *zamurrio* (adjetivo despectivo sin significado preciso)... Muy a menudo, en las unidades léxicas que juzga de interés, suele reproducir Mangado Martínez frases enteras recogidas espontáneamente, en un intento por ofrecer una mejor comprensión de la voz correspondiente; algunas de ellas resultan testimonios impagables por el fino sentido del humor que nos trasladan de los sartagudeses.

El siguiente capítulo se centra en el comentario de algunos antropónimos locales, la mayoría de ellos vulgarismos extendidos por buena parte del dominio hispánico: Augusto, Benardo, Benino, Caetano, Costante, Frutoso, Grabiél, Inacio, Madalena, Tiodoro, Ugenio, Vitoriano...

El tercer apartado nos habla de la toponimia del lugar. Analiza primero la posible etimología latina de *Sartaguda* (¿'lugar en alto poblado de maleza?'), para describir después los microtopónimos más relevantes del pueblo.

A continuación considera diferentes términos y frases usuales que dando idea de 'tiempo', "*no pertenecen al vocabulario común o general, sino que obedecen a una tradición y a unas costumbres propias de la localidad*", como la explicación del *Año-nuevijo*, el *Día de las hogueras*, o la fiesta de la *Molora* o *Monlora*.

Finalmente se cierra el libro con el capítulo de conclusiones relativas a cada uno de los planos del sistema de lengua que el autor ha ido explorando a lo largo de su trabajo: el fonético (apócope de *-o* en determinados sustantivos y adjetivos que finalizan con el sufijo aumentativo *-azo*: *airaz, geniaz, hombraz, buenaz, geniaz*); el morfológico (el singular adverbio tónico *pórque* con el valor semántico de duda, de hipótesis, o de sospecha: “Mucho tardan en llegar; *pórque* [‘tal vez’] les haya pasado algo”, y el no menos excepcional enlace prepositivo *parte*, equivalente a ‘junto a’, ‘en contacto con’: “Hace un día de perros; pero, como tengo que estar *parte* el abrigo, no creo que pase mucho frío”); el lexicológico (destacándose aquí sobremedida el diminutivo en *-ijo*: *añijo, Añonuevijo, cañija, carretillija, hoyijo, ñarrijo, rayija, riijo...*, de enorme importancia por tratarse seguramente de una reliquia medieval preservada en el pueblo y que debiera comprobarse su existencia en las localidades vecinas).

El deseo primordial de José Javier Mangado, al comenzar su tesis, era contribuir al conocimiento profundo y cabal del habla de la ribera navarra, tratando de suplir con su esfuerzo la escasez de estudios monográficos sobre el área, pese al interés filológico que encierra por su singularidad geográfica. Animado por un imperativo moral, convencido de que ésa es su primordial labor como estudioso, desea legar a las generaciones futuras un estado de lengua de extraordinaria riqueza en su vocabulario. Y nos ha dado una investigación espléndida que trasciende lo puramente filológico para adentrarse en el terreno de lo sociológico, lo histórico, lo etnográfico.

Su trabajo, en fin, constituye un pilar de primer orden para los estudiosos de la lengua y auténtico regalo para los amantes de esta tierra. Un lujo para todos.

José María Pastor Blanco

Martínez Ezquerro, Aurora (2002). *Didáctica de las figuras retóricas. Actividades para el aprendizaje creativo de las figuras fonológicas*. Colección *Filología*. Barcelona, Ediciones Octaedro-Ediciones Universitarias de Barcelona.

Esta novedosa obra viene a llenar una laguna hasta ahora existente en los estudios de didáctica de las figuras retóricas. Resulta novedoso comprobar cómo este libro constituye un utilísimo material de aplicación directa en el aula y mediante el cual el alumno domina algo tan complicado como es el uso de las figuras retóricas. Se pretende, con ello, evitar la tradicional memorización de una lista interminable de complicados nombres que aluden a figuras literarias, así como la improductiva identificación de las mismas. El profesor, el opositor y el estudiante de Filología Hispánica encontrarán en esta obra una novedosa metodología cuajada de abundantísimas actividades y de aspectos teóricos de interés.

El método que se expone utiliza el procedimiento inverso al que marcan los libros de texto: a través de múltiples actividades, el alumno se familiariza de forma lúdica con las figuras retóricas y se convierte en creador de las mismas. Además, aprende a